RA XIMHAI
Vol. 21 Núm. 3 Especial
enero-junio 2025
141-162

Consecuencias del diseño urbano en zonas indígenas. El caso de los *Comcáac*

Consequences of urban design in indigenous areas. The case of the *Comcáac*

Alejandro **García García**[1]

Resumen

El presente artículo examina el proceso de transición que atraviesa el pueblo *Comcáac* o Seris al pasar de una vida nómada, sustentada en la morada temporal, la *haaco hahéemza* o casa de arcos, hacia formas de vivienda urbana impuestas en sus asentamientos desde hace algunas décadas. Como resultado de un análisis histórico, observación de campo y entrevistas con la comunidad, se destacan las propiedades físicas y simbólicas de la *haaco hahéemza*, vivienda tradicional que logró satisfacer con eficacia las necesidades climáticas y culturales de los *Comcáac*, al tiempo que fortaleció su identidad. En contraste, las casas de corte urbano ofrecidas por el gobierno federal recientemente son inhabitables, en un el trazado reticular, sin servicios básicos de energía eléctrica, agua, drenaje, una ubicación que fragmenta la convivencia comunitaria y rompe la articulación orgánica con el medio natural. Estas lógicas de diseño de corte urbano no ofrecen las condiciones mínimas para ser usadas y alteran las dinámicas socioculturales de manera profunda. En conclusión, se evidencia un choque entre las acciones oficiales que pretenden "modernizar" los asentamientos y la herencia nómada de los *Comcáac*, que demanda soluciones de diseño sensibles a su cosmovisión. El estudio invita a rescatar estrategias constructivas y de planeación capaces de conciliar mejoras funcionales con la preservación de la identidad cultural.

Palabras Clave: Vivienda nómada, Urbanización forzada, Asentamientos indígenas, Aculturación.

Abstract

This article examines the transitional process experienced by the Comcáac (Seri) people as they shift from a nomadic lifestyle, sustained by the *haaco hahéemza* (or "arched house"), to forms of urban housing imposed upon their settlements. Based on historical analysis, field observation, and interviews with the community, the study highlights the physical and symbolic properties of the *haaco hahéemza*, a traditional dwelling that effectively met the Comcáac's climatic and cultural needs while also reinforcing their identity. In contrast, urban-style houses

[1] Profesor Investigador de la Universidad Autónoma de Nuevo León

Recibido: 23 de noviembre de 2024
Aceptado: 30 de enero de 2025
Publicado como ARTÍCULO CIENTÍFICO en Ra Ximhai 21(3): 141-162
doi.org/10.35197/rx.15.05.2025.07.ag

often become uninhabitable without air conditioning, fragment communal life, and disrupt the organic bond with the natural environment. Moreover, the introduction of grid layouts and the imposition of basic services reflect urban-centered logics that generate internal conflicts and alter sociocultural dynamics.
In conclusion, a clear tension arises between the official objective of "modernizing" these settlements and the Comcáac's nomadic heritage, which calls for design solutions that remain sensitive to their worldview. The study advocates for the recovery of constructive and planning strategies capable of reconciling functional improvements with the preservation of cultural identity.
Keywords: Nomadic dwelling, Forced urbanization, Comcáac settlements, Aculturation.

.

INTRODUCCIÓN

La manera de abordar en este trabajo la vivienda, se sujeta a la concepción de habitar, pues: "Habitar tiene que ver con la existencia de un orden (socioespacial y cultural) que resulte reconocible por el sujeto. Un orden que el sujeto puede eventualmente haber creado o haber contribuido a producir y que de todos modos le es inteligible." (Giglia, 2012, pág. 13). El sentido de orden implicado en el diseño de casas, la Gestalt que se desarrolla desde ese arquetipo constructivo, rompe la secuencia milenaria en la forma de habitar de los *Comcáac*, la resistencia cultural debe pasar también por la defensa de una geometría del vivir cotidiano tradicional, especialmente cuando lo que se ofrece no tiene servicios básicos, tienen graves problemas constructivos y están lejos de los puntos de trabajo y venta de las personas.

Esta investigación parte de trabajo etnográfico, entrevistas, recorridos y obtención de fotos de los lugares estudiados, y aquí se ofrece un primer nivel análisis del material obtenido. Abordamos el caso concreto de la vivienda y la comunidad *Comcáac* de Punta Chueca en Sonora, México, de los llamados Planes de Justicia impulsados por el gobierno federal del presidente Andrés Manuel López en México.

El tema apareció luego de visitar la comunidad, donde se observó un grupo de 20 casas, sin usar, apartadas de la costa unos 400 metros y con un diseño de corte urbano, tanto del sitio, como de las idénticas casas; la familia que me alojó ese día es una las beneficiarias, por lo que las entrevistas se dieron de manera natural con ellos y otra persona que sigue

sin irse a vivir a estas viviendas, preguntando por las razones por las que no las habitaban.

Este artículo intenta organizar brevemente una argumentación que permita al lector ubicar a los *Comcáac*, sus características mínimas como etnia, y sus necesidades particulares como pueblo indígena, pesquero, ubicado el llamado desierto de Sonora, con la reciente evolución de su vivienda, que, por desgracia, el diseño de estas casas ha continuado con el error cometido en 1973 y 1983, años de anteriores viviendas hechas de concreto, muchas de ellas con techo de asbesto. Esta investigación incluye evidencia fotográfica, fortaleciendo lo expuesto en las entrevistas.

I.

El pueblo *Comcáac* o *seri* es uno de los primeros pueblos que ocupa lo que hoy es el noroeste de México, históricamente son reconocidos como un grupo nómada y existen registros de restos arqueológicos que prueban su estancia en la región desde hace por lo menos 7000 años. Son una etnia proveniente del norte del continente en una migración que se mantuvo ligada al contacto con la costa del océano Pacífico y que llega hacia Baja California para -probablemente luego de encontrar grupos que ya ocupaban toda la península-, cruzar desde ahí a través de las islas del golfo de California hasta lo que hoy es el estado de Sonora, pues eran y son grandes navegantes, conocedores de vientos, corrientes marinas y construyeron balsas de carrizo que sirvieron a este propósito.

Como pueblo nómada, durante miles de años usaron su morada nómada, la *haaco hahéemza*, la llamada casa de arcos, una estructura de ocotillo cubierta de plantas como salvia y torote en forma semicilíndrica. Asentaban sus campamentos orientando la entrada de estas moradas según la época del año, los vientos predominantes, entre otros factores. La *haaco hahéemza* -a lo largo del texto se usará el concepto “la casa de los arcos” como la traducción del nombre en su lengua, el *cmiique iitom*-, que ha sido objeto de estudio durante varios años del que esto escribe, en cuanto a su geometría, simbolismo, uso ritual y la evolución y choque que desde ahí se ha desarrollado hasta ahora en términos del diseño de sus viviendas y asentamientos. Este tipo de morada permanece hoy día en sus actuales campamentos pesqueros, ahora cubierta con plástico o cobijas, usados también caparazones de tortuga en los lados y por supuesto en sus rituales más importantes.

Hay que señalar que la casa de arcos tiene enormes propiedades térmicas pues permite estar bajo la sombra dejando pasar el viento y permitiendo la mejor de las situaciones en aquellos desiertos de calores extremos. Las entrevistas realizadas a los ancianos señalan que se usaban hojas de una planta especial para crear una techumbre que hacía impermeable la morada, doña Carmen, por ejemplo, comentó haber estado un mes con lluvias y la *haaco hahéemza* no dejó pasar el agua; por lo general, esta vivienda es colocada en la arena de las costas, circunstancia que, junto con la vida nómada en estos litorales y en las islas Tiburón y San Esteban, motivó a los Yaquis a llamarlos en su lengua "seris" u "hombres de la arena".

Fergus (1954) en su texto "La evolución de la Vivienda Humana" sitúa el origen de la primera vivienda a partir de tejer las ramas de la cima de 2 árboles cercanos, creando con ello un techo y protegiendo con más ramas y pieles los costados. La casa de arcos sigue, casi de manera estricta, esta estrategia, son troncos de ocotillo colocados de manera paralela, tensados hacia abajo formando una techumbre cupular, unidos en la parte de arriba con fibra de raíz de mezquite, este detalle es muy importante, pues está pensado para posibilitar en que esta fibra se rompa al poco tiempo y permita la liberación de las plantas de usadas para la estructura de la casa de arcos, este hecho permite que el ocotillo con el que fue construida la morada no muera y, al contrario, se reforeste el lugar o campamento donde estuvieron habitando temporalmente.

Es fundamental para comprender la singularidad de la cosmogonía del pueblo seri, tan ajeno -y esto es central- al sentido de posesión añadido en las zonas urbanas al término casa, que la propia palabra, tal cual la entendemos en ciudad, literalmente no existe, el término "*haaco*" que es traducido como "casa", pero extrañamente aplica también para designar lugares tan alejados funcional y simbólicamente de la casa -pensada en términos urbano céntricos- que se usa para hablar de la gasolinera, como la casa donde se vende gasolina; el hospital como la casa donde permaneces acostado o la misma cárcel como la casa donde te obligan a quedarte, por lo que junto a un historiador de la etnia, el ingeniero Alberto Mellado, llegamos a la conclusión de que con "*haaco*" se designa una cierta infraestructura o gran habitación como su traducción probable al español y, definitivamente, no una casa en el sentido en que ustedes y yo la entendemos y desde el cual ha partido toda una serie de teorías y argumentaciones que parten de una idea urbano céntrica en cuanto al propio origen parcial-históricamente hablando- de sus planteamientos.

Figura 1. Mujeres *Comcáac* terminan de preparar la *haaco hahéemza* o casa de arcos para la celebración de la fiesta de la caguama 7 filos, una de sus fiestas más importantes y ancestrales.
Fuente: Fotografía tomada por el autor.

En la figura 1, se muestra una fotografía de mujeres de la comunidad preparando la casa de arcos para la celebración de una de sus fiestas ancestrales. Desde los inicios en el proceso de una obligada sedentarización hacia el continente (que por desgracia no tenemos el tiempo necesario aquí para comentar pero que se plantea en mi texto de 2024 "De la morada nómada a la vivienda urbana. Los *Comcáac*, arquitectura viva entre el desierto y el mar", citada en la bibliografía), para esto tuvieron que usar los materiales que se tenían a la mano primero las primeras tablas de madera, luego y de manera amplia la lámina de cartón, la lámina galvanizada y que fueron siendo usadas de las maneras más diversas para resolver la construcción de sus nuevas viviendas en el continente vivirán y comerciarán el producto de su actividad pesquera, que se formaliza a fines de los años treinta con la formación de una cooperativa pesquera.

Varias décadas hasta vivir conflictos graves con pescadores mexicanos que competían con artes de pesca más modernas contra ellos, además de un contexto de descubrimiento y abuso del alcohol y otras drogas llegó a provocar fatales consecuencias en enfrentamientos entre seris y *cocsar* (blancos). Es por esta razón por los conflictos provocados a partir del consumo de alcohol que los seris se alejan al norte al poblado de El Desemboque a unos 100 km de donde se encontraban. Así que su nomadismo sigue vivo hasta recientemente, pues es en 1940 que se trasladan a este nuevo lugar.

A partir de los 50 se generó una cierta imitación de los cánones constructivos de los rancheros de la región, aunque combinados con un elemento como la enramada, que tiene una presencia milenaria entre los pueblos yaqui y mayo, vecinos de los seris y que aparece de manera particular entre los seris a lo que ellos llaman *haqueéezi*. La enramada en el caso de las etnias mayo y yaqui son el espacio ritual esencial -donde se realiza llamada danza del venado, por ejemplo, entre otros rituales de gran importancia- y que se configura con un número de postes en la edificación, el tipo de madera usada, las flores que se colocan en las esquinas, todo tiene un sentido místico, que intenta representar un microcosmos que busca lograr por "coincidencia geométrica", una conexión directa con las fuerzas divinas en su idea de la propia configuración del cosmos.

El nuevo pueblo de El Desemboque se encontraba lejos de los compradores e intermediarios. Debido a que era imposible que los seris salieran a vender sus propios productos, dependían de la llegada de estos compradores, y aunque contaban con un cuarto frío, este no contaba con energía eléctrica y funcionaba con hielo, lo que hacía muy difícil garantizar el mantenimiento del producto fresco.

Se produce entonces una división de la población, una parte se quedaría en El Desemboque y otra iría al sur a asentarse en uno de sus campos pesqueros: *Socaaix*, llamado en español Punta Chueca. El acercarse a sólo 30 km de Bahía de Kino facilitaba este proceso de comercialización de sus productos y con esto una nueva configuración, reglas, un nuevo proceso de sedentarización forzado por las necesidades de obtener un sustento económico para la vida de sus familias. Esta serie de cambios de sitio de residencia evidenciaría su esencial carácter nómada, que no teme alejarse de los lugares cuando ya no satisfacen sus necesidades y preferencias.

II.

Ha sido tan rápido el proceso de sedentarización que incluso es perceptible el poco uso de muebles en las casas y un uso que está básicamente ligado al almacenamiento de objetos diversos, camas, sobre todo, pero de ninguna manera comedores o salas. Y en términos del asentamiento, el contacto con el mar como elemento de su paisaje cotidiano se rompe a partir de la distancia física de asentamiento más reciente, surgido del Plan de Justicia del pasado gobierno federal y la configuración de esta retícula que al alejar a las personas cada vez más de la costa y del horizonte del mar. La figura 2 muestra la imagen satelital de la comunidad

Figura 2. Captura de pantalla obtenida de Google Earth,
Fuente:
https://earth.google.com/web/@29.01456955112.16079613,1.68337988a,553.04436038d,35y,-

Se presentan una serie de imágenes de las nuevas viviendas ofrecidas a través del Plan de Justicia en 2024, que van permitiendo ilustrar la evolución que un pueblo que, es importante recalcar, fue nómada hasta hace menos de un siglo, ha tenido que aceptar -especialmente durante las tres décadas anteriores-, el uso de una vivienda de corte urbano y la reconfiguración de su asentamiento desde lo orgánico a lo reticular, que, por ejemplo, “enfrenta” sus fachadas y los hace entrar en un proceso de competencia familiar en una lucha por mostrar un mayor estatus que antes no existía entre ellos, entre otros nuevos problemas ocasionados por esta reconfiguración: “… la expansión urbana despoja a esos otros territorios de su historia y las formas de habitar que le han dado vida” (Solar, 2021 Pág. 24)

A este texto le antecede una investigación a profundidad, durante varios años, sobre las características de este refugio nómada, la *haaco hahéemza* (libro mencionado arriba, en García, 2024), para buscar desde ahí el reencuentro con las preguntas primarias en términos de qué es el habitar y cuáles son las funciones indispensables fundamentales de lo que la morada o casa debe ser en su esencia, pues es obvio -al observar la repetición hasta la saciedad de los cuadrángulos de las llamadas casas de interés social, así como en el otro extremo, un diseño esteticista que ha perdido el contacto con la satisfacción plena de las necesidades básicas, como las condiciones térmicas, por ejemplo-, muestra hasta dónde las respuestas a estas preguntas acerca del habitar han sido olvidadas, transformado su sentido y remitiendo a valores muy alejados de la vivencia de una mejor calidad de vida en ámbito doméstico.

El reconocer las primeras formas de construcción de un lugar para morar son fundamentales para poder entender y repensar el diseño arquitectónico y urbano en nuestras academias, donde asuntos tan vitales como el contacto con la luz natural, con la luz del sol y el propio cielo nocturno, han sido cada vez más relegados en el diseño y la conexión del ser humano con ese cielo y la reflexión que mirar al cielo y las estrellas provoca.

Sin embargo, se repite e intenta imponer a aquellos que, precisamente, no viven en una ciudad e impone -por otro lado-, un modelo de asentamiento que orilla a las personas de las comunidades indígenas que viven en este país, a tener necesariamente que vivir en una casa, en una calle, en una cuadra, de una colonia; el mundo de la tribu, el sentido de la configuración milenaria de sus campamentos, el mundo de las reubicación de entradas de las viviendas a partir del movimiento de los vientos, han dejado de ser importantes y al mismo tiempo, paradójicamente, son los elementos principales en los que se basan las propuestas académicas de la arquitectura bioclimática más importante.

Así como los seris, existen otros muchos pueblos indígenas que están padeciendo la invasión de estas formas urbanas de configurar el espacio que dan al traste con su herencia cultural, con la organicidad que se teje en la propia ubicación de las viviendas en la geografía y en el territorio, como parte de una historia, como parte de una identidad, que -con estos esfuerzos de urbanizar estos pequeños poblados- están destruyendo el sustento cultural que, a final de cuentas, le dio sentido y le da sentido a lo que hoy es México en sus raíces más profundas.

Hace unos 12 años, en Punta Chueca, poblado *Comcáac*, se edificó un quiosco en una plaza semi desierta, que es usado de muy diversas maneras, menos aquella para la cual estuvo en Europa diseñado, también en el centro del poblado hay una gran cancha de fútbol con pasto sintético e iluminación artificial, que permite ver el poblado por la noche desde antes de llegar, asemejando a lo lejos un gran parque industrial, especialmente ahora que colocaron grandes estructuras con paneles solares a la entrada del poblado.

En cuanto a la calidad de las edificaciones, integramos aquí comentarios tomados de dos personas que tienen casa en el nuevo asentamiento y hablan de los diversos problemas vinculados con ellos, en entrevista, el día 12 de noviembre de 2024, una de ellas señala: "No han hecho bien, pues los dejaron muy muy muy malos, muy mal hecho… no tiene cimientos, no tienen cimientos y luego lo dejan a medias, no, no, no están terminadas y no lo enjarraron bien y, como que está enjarrado, pero se cae, se cae, se hace polvo y se cae… y los baños también los hicieron muy chiquitos y no se puede estar bañando uno a gusto, está como así de este tamaño y está la taza así a un lado… si se baña uno pues toda el agua se va para la cocina… tienen que poner algo para contener el agua, para afuera, para que no escurra agua…"

Además de lo inseguro que puede ser quedarse en la noche en esas casas, otra persona añade: "… en la casa que están viviendo en la casa de enseguida, ellos mismos le rayaron la pared por adentro, ya tiene así rayado… el nombre de ellos… y pues no tienen buenas prácticas… se juntan hombres nada más… a hacer alguito más… así pasó, los tengo en seguida la casa y ya hay un problema, que tiran basura… hoy es imposible ir a vivir en las casas…" también se comentó, fuera de la grabación, que una noche muy fría en una casa metieron fuego para calentarse y esto provocó que las paredes quedaran manchadas de tizne.

III.

Las posibilidades de generar poblados que aprovechen sus tierras para construir con adobe, que retomen las técnicas como el bajareque se alejan cada vez más, pareciera que en dentro de la tregua establecida con los mexicanos en una guerra por siglos que los había casi diezmado, el modo de vestir, el uso del español como una segunda lengua y un forzado proceso de adaptación a estas nuevas viviendas, se ven como parte de un "paquete" impuesto por las autoridades a cambio de mantenerlos con vida. Hay que recordar que llegaron en un momento de su historia a ser sólo 86 personas

con vida, en los setentas serían 380 aproximadamente, hoy son apenas poco más de 1800 personas.

Su primer contacto con la vivienda de tipo urbano se realizó entre 1974 y 1984, cuando el gobierno del presidente Luis Echeverría entregó casas a casi todas las familias de las poblaciones de Punta Chueca y El Desemboque -que son los 2 poblados en los que se concentra la actual población seri-, estas casas, hechas con concreto y techos de asbesto, fueron usadas durante muchos años como bodegas y en otros casos como chiqueros, corrales para cerdos, pues eran inhabitables por el calor que se vivía en el interior.

Desde hace unas 3 décadas, la llegada de la carretera, así como la energía eléctrica y, con ello, las tecnologías de las telecomunicaciones, los celulares, la internet, han generado nuevos problemas que se derivan de un proceso de sedentarización forzado y donde prevalece una confusión en términos de lo deseable y posible en materia de vivienda. Cada casa, tienen sus "soluciones" con materiales y estrategias diferentes, diseños que combinan la vivienda rural vernácula sonorense, la urbana y su propia herencia vertida en enramadas y sus construcciones propias en base al tejido de ramas y una cubierta de lona, cobijas o plástico.

Las casas que en estos momentos y desde 2021 se han estado entregando a las familias de ambos poblados, han orientado una nueva manera de habitar el espacio, convirtiéndose, para ellos, en una dificultad para mantener los ejes de su identidad milenaria, como el contacto directo y permanente con el medio ambiente y concretamente su vista cercana al mar, a partir del uso de estas nuevas casas que ya no permiten el contacto visual con este exterior y que aíslan cada vez más a las personas de ese contacto con el cielo y los astros, que fueron por milenios su guía para orientar su vida cotidiana, sus actividades de pesca, recolección o caza.

Actualmente, se están otorgando nuevas viviendas y hay una tendencia hacia el uso de arquetipos urbanos para atender las necesidades de estos poblados con identidades y cosmovisiones propias y que han ido determinando reconfigurando las relaciones interpersonales, por ejemplo, en la medida en la que estas casas mantienen entradas una orientación hacia el frente de la calle, para satisfacer los requerimientos de organización de la dotación de servicios como luz y agua para la comunidad, rompiéndose con ello con uno de los ejes de su configuración orgánica previa, cuando el asentamiento se encontraba bordeando la orilla del mar.

Antes de la sedentarización forzada de los *Comcáac*, se concebía el territorio "…como una construcción social que surge a partir de las relaciones sociales y de producción; de esta manera son las relaciones sociales las que definen las formas de organización espacial y de apropiación del territorio. Se trata de un espacio socializado y culturalizado, portador de significados, que es parte del sistema social y, a su vez, condiciona su funcionamiento (ODHPI citado en García Gualda, 2016, p. 20)" (Bitácora 31, mayo-agosto 2021, Urbanización y municipalización en territorio indígena, García Gualda, Suyai M. pág. 136).

Con la llegada de la energía eléctrica, las inhabitables casas pudieron ser usadas con la condición de contar con un aparato de aire acondicionado y, por supuesto, los recursos necesarios para pagar los altos precios de la energía eléctrica que generan estos accesorios, configurándose con esto una nueva división social al interior de la comunidad entre quienes los poseen y quienes no pueden darse ese lujo. La figura 3 muestra una fotografía de las casas construidas, sin servicios básicos e ignorando la cultura y el estilo de vida de las personas de la comunidad.

Figura 3. Vista del diseño y perspectiva de una parte del conjunto de 20 casas edificadas -organizadas a manera de fraccionamiento de corte urbano, construido por una inmobiliaria en alguna ciudad-, para la comunidad *Comcáac* -desatinadamente alejadas de la costa que es el área de trabajo pesquero y venta de

artesanías a los turistas-, de las cuales solo 4 o 5 han sido ocupadas pues, entre otras cosas, no cuentan con ninguno de los servicios básicos.
Fuente: Fotografía tomada por el autor

Figura 4. Diseño de regadera de tipo urbano, incluso con instalación para agua caliente, en un lugar donde no hay agua, se les llevó, según entrevista a una de las dueñas de una casa, "llegaron ahí con una pipa con agua y llenaron los tinacos una vez, pero ya no volvieron".
Fuente: Fotografía tomada por el autor

Respecto a la manera de obtener agua, aspecto central para cualquier vivienda, se otorgaron tinacos en las casas, se dice que son de unos 50 litros aproximadamente, y en cuanto a su llenado comentan: "…no… se tiene que subir al techo la persona, la persona que tiene que subir el agua…le puedes pedir el favor de la pipa, que se suba, porque él sí puede subirse al techo así de su camión… los que están viviendo en las casas ya lo bajaron a nivel del piso… pero no hay bases tampoco, estas casas no tienen bases… allá todo hace falta… Mi hijo lo bajó y cuando estaba en el suelo le puso agua y pues como hay muchas piedras chiquitas se le hizo un hoyo… porque estaba en el suelo, es pura piedra para allá, y pues tienen que poner

alguna madera o algo así porque el peso es demasiado y las piedras son muy filosas…"

En la figura 4 se muestra una regadera instalada, que solo puede funcionar cuando las pipas llenan de agua los tinacos, que no es común. En relación al cambio de ubicación, cerca de la costa a este lugar apartado, la señora Ana María Morales, habitante de la comunidad, comenta: "Ahorita yo estoy vendiendo allí pues y no me puedo mover, no me puedo mover de allí, porque de eso vivo pues, de artesanía y vendo comida y rento los baños, eso es lo que me me me da para comer pues, para pagar el estudio del niño, la ropa y todo eso, yo no tengo ni beca, ni el apoyo de gobierno, no tengo yo…Por esa razón no puedo vivir para allá, para arriba, porque acá vendo." La figura 5 muestra una ventana de aluminio con diseño occidental urbano.

Figura 5. Detalle ventana del baño, que es idéntico a la de una zona habitacional urbana, sin una inclusión de formas recuperadas de la propia cultura habitacional y geométrica de miles de años de los *Comcáac*, la insistencia en urbanizar su visión del mundo no sólo desde la educación, sino desde el propio diseño de los espacios centrales, como la casa.
Fuente: Fotografía tomada por el autor

Nadie vive hoy en *haaco hahéemza*, como ya comentaba, aunque estas térmicamente sean mucho más cómodas que las casas en las que viven actualmente. Hay que decir que estas viviendas de corte urbano, muchas de las veces sólo sirven como elementos de sujeción para crear cuartos con

"paredes" de ocotillo, enramadas o palapas que cumplen durante el día la función de dar lugar a la convivencia familiar y con visitantes, obviamente la casa no tiene al interior sala ni comedor. Hay que destacar que cada vez más familias cuentan con mini splits, o aires acondicionados de ventana, las únicas formas de disminuir las altas temperaturas en estas casas que iniciaron siendo verdaderos hornos. De hecho, en el interior de las viviendas hay pocos muebles y las personas de la tercera edad prefieren estar sentadas en bancos de madera, sillas de plástico o plegables, el "comedor" no existe; así como el hecho visible de que prefieren preparar su comida haciendo una fogata frente a su casa, a utilizar la estufa de gas, esto especialmente en el caso de la gente anciana. En los hechos "…desconociéndose la normativa en materia ambiental y los derechos humanos de los pueblos indígenas" (García Gualda, 2021, pág. 137).

Hay que señalar que las casas "con paredes que no dejan pasar el viento" (de concreto) fueron rechazadas por los seris desde el primer contacto con los invasores europeos, fue a partir de una lucha para su sometimiento y del trabajo esclavo que se realizaron las edificaciones de las misiones o presidios de los primeros asentamientos en la región -precisamente esta situación de haber sido obligados ancianos, mujeres y niños a trabajar para construir estas edificaciones del invasor español-, lo que generó un mayor rechazo a estas moradas que no podían moverse, que no dejaban pasar el viento y que los desconectaban totalmente del tradicional contacto con el cielo y el mar. La figura 6 muestra una de las casas construidas, con el mar en la lejanía.

Figura 6. Las casas edificadas, además, están alejadas unos 400 metros de la costa y para cada familia, como pescadores que son, es importante tener a la vista la panga, la embarcación con la salen a pescar. Privaron en su ubicación criterios que no fueron consensados con la comunidad y ahora las perdonas no quieren usar estas casas, además de su carencia de las mínimas condiciones para ser habitadas. **Fuente:** Fotografía tomada por el autor

Respecto a la situación térmica, el hijo de la entrevistada le comenta: "… en la noche pues dijo que tiene mucho calor en la noche no entra nada de viento y se sofoca dijo, se ocupa un aire dijo, pero no sé cuándo le voy a…", recordar al lector que las casas no cuentan con energía eléctrica y que las temperaturas en Punta Chueca y en el estado de Sonora en general son extremas, especialmente un calor durante la mayor parte del año, tema al que en pleno 2024 deja de tomarse en cuenta tanto en los materiales constructivos, el diseño de la vivienda, así como en la propia ubicación del lugar.

Por otra parte, Ana María señala un tema central fuera del ámbito estrictamente arquitectónico, pero que es fundamental en lo que tiene que ver con el habitar, "habitamos junto a las cosas" como dice Heidegger, así que tener una vivienda, sin mubles, es imposible de habitar y las comunidades indígenas -no por casualidad-, se encuentran en lugares remotos, de difícil acceso y lejos de los posibles puntos de vista de muebles accesibles a sus pocos recursos económicos "…también tengo que completar aquí ahí muebles, estufa, mesa, no más tiene la cama…" Me comenta "…por eso nosotros no vamos para allá porque no tiene nada la

casa todavía…" Hay una obtención bastante complicada de muebles: "…hay que ir a la Calle 12 (así llamado en la comunidad el poblado Miguel Alemán, a unos 70 kilómetros de ahí) o hasta Hermosillo… y también traerlos para acá, porque yo no tengo carro y cuando uno no tiene carro… hay que pagar para traerlos… y hay tiendas de "segunda" de muebles, sí, sí hay, pero muy caro…"

IV.

Dos temas que me interesa tratar en este trabajo de manera breve, uno vinculado con las formas geométricas que se promueven como la única forma de configurar un nuevo asentamiento no urbano, me refiero a la retícula, y por otro lado acercarme a estos procesos de cambio en la actualidad a partir de un crecimiento de tipo urbano en comunidades campesinas e indígenas.

Tratando de hacer un esfuerzo por observar cambios de largo alcance en la historia de la arquitectura en América, donde, podemos identificar por registros y análisis históricos que mientras los pueblos *nómadas* prehispánicos y aún en nuestros días, tradicionalmente prefieren las formas circulares y de techo abovedado en sus espacios domésticos e incluso en las formas de configuración de sus campamentos -en forma de media luna-, y que con el choque cultural con Europa, fue sustituido por el uso de la plaza de armas, como panóptico con fines militares, que se sigue instalando de manera acrítica dentro de todos los planes y programas urbanos de pueblos no urbanos, concretamente los pueblos originarios, sin cuestionar nunca no digamos origen, sino sus posibilidades de crear espacios con un papel ligado a su vida comunitaria, o no, a partir de estas estrategias de diseño urbano aplicadas al actual comedor que está por terminar de construirse en el centro del poblado.

Por otra parte, las regiones donde los procesos de urbanización se están presentando actualmente, sean estas campesinas o indígenas, han estado viviendo una transformación que podríamos calificar en gran parte de desordenada y que ha repercutido en las formas de vida de estas poblaciones en términos culturales, económicos, políticos y estos procesos de transformación, me parece han sido poco estudiados y mucho menos cuestionados mientras que, al mismo tiempo, estos se intensifican.

La manzana resulta ser, igual que toda la cuadriculación de asentamientos, desde mi punto de vista, una verdadera agresión para las casas edificadas ahí, en viejos poblados poseedores de una arquitectura

vernácula singular desde hace siglos y que para su orientación de ninguna manera, se pensó a partir de estos criterios de segmentación urbana, y sin embargo, pareciera un diseño obligado y asociado directamente con la posibilidad de acercarse a recursos públicos como la energía eléctrica, el agua potable, el gas natural, etcétera, que exigen esta reconfiguración de la casa en el lote y han traído como consecuencia una serie de procesos culturales de enfrentamiento entre los vecinos que en el pasado no existían.

La presencia de las fachadas, precisamente una frente a la otra, una al lado de la otra, ha propiciado un tipo de competencia que también tiene mucho de urbano y que atraviesa hoy en día formas de vida y procesos culturales que en el pasado no tenían como preocupación, por ejemplo, los acabados de las casas y mucho menos por supuesto los vehículos estacionados al frente parte de la "parafernalia" que estuvo presente en las ciudades y que ha sido trasladado de una manera bastante torpe y con una carencia de recursos enorme a zonas campesinas e indígenas, provocando una serie de nuevos problemas.

Las diferencias entre el campo y la ciudad, las relaciones entre estos ámbitos, deberían mantener desde el ámbito de la toma de decisiones en políticas públicas en torno a vivienda, un nivel de complementariedad y de distinción de tareas que permitiera un diálogo entre culturas diferentes y no la imposición de formas urbanas, que terminan por discriminar procesos comunitarios que en muchos casos estuvieron basados en la propia configuración su espacio colectivo y algunos hitos en el territorio, como montañas, ríos o accidentes geográficos extraordinarios, que ahora son simplemente anulados con máquinas excavadoras y aplanadoras que destruyen la identidad que las personas por cientos o miles de años les otorgaron y que fueron escenario de sus vidas, alegrías, esperanzas, y seguramente muchas tristezas, no hay que olvidar que la pobreza extrema se concentra precisamente en las zonas indígenas y campesinas.

Con estas tendencias desde las diversas instancias gubernamentales, por desgracia, la apropiación del territorio a partir de nombres que aludían a sus propias características, del color de su tierra, de si hay mucho viento o no, de la presencia o predominancia de ciertas plantas, ha ido desapareciendo como aquellos de los viejos ranchos y caminos para convertirse en una trillada configuración en retícula, donde las calles repiten sus nombres hasta el cansancio en cualquier asentamiento que tenga una plaza central a lo largo y ancho de México.

Esta configuración reticular influye directamente no solo en la forma de los lotes, sino en la forma de la casa y de las propias puertas y ventanas, el cuadrado, el rectángulo, se repiten como formas de apertura y cierre en muy distintas dimensiones en viviendas urbanas en general de cualquier nivel económico.

Extrañamente, el cuadrado casi nunca aparece de manera espontánea en la naturaleza -y mucho menos de manera perfecta-, lo que de alguna manera muestra hasta donde nuestra forma de distribuirnos en el espacio urbano ha estado determinada por reglas de carácter cultural y hasta militar incluso en muchos de los casos, y no aquellas que recurren a la apropiación de las propias configuraciones geográficas, al "rostro" particular que su territorio presenta y que hace tiempo, un remoto tiempo ya, se respetaban en la mayoría de los casos, pues forma parte de un paisaje sagrado (la laguna, un cerro peculiar, una cueva), su particularidad como fragmento de la Tierra, como habitantes de un específico lugar.

CONCLUSIONES

"El buen diseño es <<una ética
más que una estética>>"
Colomina y Wingley

Hay un diseño de viviendas de corte urbano alejado que, como señala Alvarado, se puede afirmar que "…para solidificar el control territorial a través de la implantación de una urbe europeizante y, por ende, la invisibilización de la territorialidad originaria…la *colonialidad del poder*, impone… la negación del carácter indígena de las tierras" (Solar, 2021 pág. 23-24). La configuración de estos espacios influirá especialmente en los niños con respecto a su concepción esencial y primaria del espacio, reduciéndolo a un lugar físico concreto y no a su territorio como la gran casa de todos los *Comcáac*.

Al mismo tiempo, por desgracia, hoy mismo, la casa de arcos es usada sólo en los ambientes festivo-rituales en la fiesta de la pubertad, en el Año Nuevo, en la fiesta de la caguama de 7 filos o de la canasta grande, donde ocupa un papel protagónico, fundamental en la reproducción de su

identidad cultural, que por desgracia no tengo tiempo de comentar aquí esta ocasión.

Desde mi punto de vista, resulta inevitable acercarse en las ciudades y en estas zonas a estas formas de crecimiento territorial desde la arquitectura y el urbanismo para tratar de identificar lo que efectivamente la gente quiere y lo que los programas de urbanización, las fraccionadoras, y los diseños de vivienda de interés social ofrecen, no solamente se trata de ver los contrastes sino de ver las posibilidades de que ese proceso de urbanización sea coincidente con algunas de las pautas previas que en el asentamiento se han desarrollado y no que rompan con él de manera tan violenta como lo han hecho en las comunidades indígenas de los seris en Sonora, donde viviendas unidas geográficamente a la costa han sido obligados a dejar este paisaje, con una vista hacia el mar, para internarlos tierra adentro y convertir su paisaje en la fachada de las casas en la calle, al frente.

Es en este contexto dónde se ponen a prueba las políticas públicas que actualmente parece que no nos alcanzan para definir hacia dónde y cómo realizar una equilibrada relación entre el campo y la ciudad en nuestro país, especialmente detener procesos de urbanización como el descrito anteriormente y que en la ciudad tienen un sentido plenamente comprendido y aceptado mientras que, en las zonas indígenas, que son en extremo diferentes, el choque cultural es también extremo.

“El asentamiento tiene impactos en los espacios físicos y en las prácticas sociales, así como también en aspectos simbólicos del territorio… En relación a otros aspectos simbólicos, se revisó cómo las viviendas sociales producidas en el área urbana no responden a la cultura *pewenche* ni en orientación ni en conformación arquitectónica (funcional, materialidad, etc.).” (Solar, 2021 pág. 32-33)

En los viejos poblados campesinos, la antigua arquitectura vernácula se ha visto si no destruida, poco respetada y combinada en las calles con edificaciones de cualquier cantidad de materiales constructivos, perdiendo toda identidad en la dimensión del paisaje arquitectónico, pero además una combinación, un marco de estrategias también de vida y de sobrevivencia en estas regiones no urbanas, que por desgracia busca a través del diseño parecerse a las ciudades y se ha mantenido en muy pocos sitios, tal vez solo y de manera superficial en los ahora llamados “pueblos mágicos”.

Por otro lado, los propios procesos educativos en la arquitectura y el urbanismo, luego de ver la densidad de la problemática de estos

asentamientos en transición, tendrían que ser revisados a partir de estas situaciones de las regiones de las que hablamos, la tarea sería tal vez, crear puentes estilísticos que retomen las líneas de una estética vernácula y las estrategias de construcción y diseño modernos.

Mientras se siga trabajando a distancia de las necesidades reales de los pueblos, su desarrollo será más lento y difícil para sus pobladores, con estrategias constructivas inadecuadas también a las temperaturas del lugar donde se construye, la vida de estas personas se torna aún más dependiente de otros servicios como la energía eléctrica, que implican un pago, lo que significa una obligación a romper sus formas tradicionales de vida y producción por la necesidad de hacer este y otros pagos ligados a este modelo urbano de vida, los *Comcáac,* en medio del desierto, con recursos económicos apenas para sobrevivir día a día, tendrán que verse forzados a salir de la comunidad para buscar los recursos, el salario, que resuelva las necesidades que implicarán estos cambios en su vida cotidiana, esa que ha sido impuesta desde los medios de comunicación hasta estos diseños de viviendas urbanas en una comunidad indígena al lado del mar con menos de un siglo de sedentarismo.

LITERATURA CITADA

Bachelard, G. (2020). *La poética del espacio.* Fondo de Cultura Económica (FCE).

Colomina B. y Wingley M. (2021) *¿Somos humanos? Notas sobre una arqueología del diseño.* Ed. Arquine. México.

De Ita, D., García, & Ugalde. (1994). Modernización rural democrática e incluyente. En A. De Ita, *El futuro del campo. Hacia una vía de desarrollo campesino.* Ed. UNORCA-CECCAM- Friedrich Ebert Stiftung.

Fergus, O. (1954). *La evolución de la vivienda humana.* Almeda.

Foster, G. (1988). *Las culturas tradicionales y los cambios técnicos* . Ed. Fondo de Cultura Económica.

García, A. (1998). Vaquerías: un proyecto de asociación privada ejidal. En L. Garza, *Nuevo León hoy. Diez estudios sociopolíticos.* La Jornada Ediciones - UANL.

García, A. (2003). Los procesos comunitarios de rechazo-aceptación a la transferencia tecnológica para la producción campesina en Nuevo León. *HUMANITAS Anuario del Centro de Estudios Humanísticos 2003*. UANL.

García, A. (2009). Las transformaciones actuales en las relaciones campo-ciudad en el noreste mexicano. En R. García, S. Arzaluz, & J. Fitch, *Territorio y ciudades en el noreste de México al inicio del siglo XXI.* El COLEF - Miguel Ángel Porrúa.

García, A. (2024). *De la morada nómada a la vivienda urbana. Los comcáac, arquitectura viva entre el desierto y el mar.* UANL- La biblioteca.

Giglia, A. (2012). El habitar y la cultura: perspectivas teóricas y de investigación. *Anthropos.*

Giménez, G. (2005). *Teorpia y análisis de la cultura.* CONACULTA.

García Gualda, S. M. (2021). Urbanización y municipalización en territorio indígena. *Bitácora Urbano Territorial*, 31(II): 131-142. https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n2.89592

Sieglin, V. (2004). *Modernización rural y devastación de la cultura tradicional campesina.* UANL- Plaza y Valdés.

Solar, J. (2021). Impacto de la urbanización en el territorio Pewenche: el caso del poblado de Villa Ralco, Alto Biobío. URBE. Arquitectura, Ciudad y Territorio, (13), 21-35. https://doi.org/10.29393/UR13-2IUJT10002

SÍNTESIS CURRICULAR

Alejandro García García

Licenciado en sociología y máster en psicología social por la Universidad Autónoma de Nuevo León, doctorado en antropología social por la Escuela

Nacional de Antropología e Historia. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 2002 con contribuciones en revistas y libros nacionales e internacionales. Actualmente es profesor investigador de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León.